

postrado a esta última ciudad y, a poco de haber llegado a ella, el sábado 18 de julio de 1717, falleció. Tenía entonces sesenta y ocho años cumplidos.¹³

Carta de Salvatierra al padre Juan de Ugarte¹⁴

(27 de noviembre de 1697)

Pax Christi:

Heme abstenido de escribir a vuestra reverencia porque sabíamos que las cartas deseadas son las que tienen fecha de Californias; y por la misericordia de Dios, intercesión de María y defensa de las paredes de su santa casa de Loreto, que veníamos a fundar,¹⁵ esta carta es de Californias y en ella relataré a vuestra reverencia los pasos de nuestro viaje –y tocantes a él– por mar y tierra.

Ha obrado la Señora de Loreto grandes maravillas en el viaje de la galeota y de la lancha hasta (el) Yaqui,¹⁶ de suerte que toda la gente de mar que viene en ellas le llaman “el viaje de los milagros”, habiéndose visto perdidos muchas veces, pero en especial una que les pareció a todos imposible el poderse salvar, pues, en cercanía (de la barra) de la Navidad,¹⁷ la tormenta y las corrientes muy fuertes llevaron la galeota sobre un farellón blanco que a cada paso se iba tapando con las olas grandes de la mar, y la galeota

13 Salvatierra, Juan María, *op. cit.*, p. 56.

14 [...] el padre Juan de Ugarte obraba entonces en la ciudad de México como procurador de las nuevas fundaciones de California. Por esta razón, desde un principio el padre Salvatierra debió tenerlo bien informado sobre todos los sucesos de la expedición misionera. [...] pocos años más tarde Ugarte decidió pasar como misionero a California. (Se reitera que las notas en cursivas, dentro de esta carta, se deben a la erudición de Ignacio del Río).

15 [...] Salvatierra tenía una especial devoción por la virgen de Loreto [...] incluso mandó construir en los colegios jesuitas varias capillas en honor de ella. Según cierta leyenda, la casa de la Virgen existente en la población de Loreto, provincia de Ancona, en Italia, había estado originalmente en Jerusalén, de donde milagrosamente habría sido trasladada a su nuevo asiento en la península itálica.

16 Se refiere a las embarcaciones previstas para la entrada a California, que eran el barco Santa Elvira y la lancha El Rosario.

17 La barra de Navidad se forma en la desembocadura del río Chacala o Cihuatán, que actualmente marca los límites de los estados de Colima y Jalisco.

iba tocando sobre el mismo farellón. Diéronse todos por perdidos, pero, invocando a Nuestra Señora de Loreto, quedaron libres y es de advertir que duró el evidente peligro desde el amanecer hasta el mediodía.

Llegaron a Chacala¹⁸ y, como la gente de mar conoció que su viaje no era para pesca de perlas, por poco se le amotina al capitán; pero por medio de la Virgen se sosegó esta no menor tempestad, en tal grado que por falta de otros bastimentos, se contentó la gente de venir comiendo todo el resto del viaje maíz cocido, que llaman pozole.¹⁹

En (el) Yaqui, como son mares bravos y sin puerto, corrieron iguales peligros el tiempo de la detención; pero en la última desesperación de poderse ya mantener, estando llanos toparon bastante fondo en una canal escondida que dura sólo medio tiro de arcabuz dentro del mismo estero, muy abrigado de todo viento, con que se retiró la galeota a este abrigo. Y, porque la ocasión de hallarle fue el desembarcar a la Madonna²⁰ para que se hiciese la fiesta de la Natividad²¹ en (el) Yaqui y procesión, pareciéndole(s) a todos los marineros semejante hallazgo de puerto escondido que fue especialísimo favor de la Virgen le llamaron a este nuevo puerto el puerto de Loreto,²² y está tan inmediato a tierra como medio tiro de escopeta. Y en verdad dicho puerto servirá de único alivio para cuando traiga el barco luengo, que estoy deseando, y ha de ser el único alivio de estas misiones el que haiga forma de puerto en (el) Yaqui, por ser la parte más cercana y más abastecida de algunas cosas necesarias para un socorro preciso y estar en mucha cercanía de la provincia de Sonora, provincia más fértil que Sinaloa.²³

Detuviéronse poco menos de dos meses las embarcaciones en (el) Yaqui, a causa de aguardar bastimentos, habiéndose malogrado por varios accidentes lo más de los bastimentos que yo tenía prevenidos en la (Nueva) Galicia y apolillado y agusanado el maíz por la fuerza del calor

18 *Puerto localizado en la desembocadura del río Chacala.*

19 *Pozole: del náhuatl pozolli, maíz cocido en agua.*

20 *Es decir, la imagen de la virgen María.*

21 *La Natividad de la virgen María se celebra el día 8 de septiembre.*

22 *No podemos identificar este puerto, localizado, pues, en la costa del Yaqui. Es evidente que no prevaleció el nombre de Loreto, que, según Salvatierra, le impusieron entonces los marineros.*

23 *Tanto en la provincia de Sinaloa, como en la de Ostimuri —donde se localizaba el Yaqui— y la de Sonora había un buen número de misiones jesuitas.*

y humedad de tantas aguas, de suerte que caminaron siempre con fuerza de tempestades y temporales.

También fue a causa de la tardanza el aguardar algunos hombres de armas; pero fue en balde el aguardarlos porque (en) el tiempo que yo me acerqué a la mar reventó con tanta fuerza el alzamiento de fronteras (de la Tarahumara) que obligó a salir a mucha gente española a la defensa y socorro, y entre ellos fueron los que estaban apalabrados de venir conmigo a Californias, con que en el mejor tiempo me faltaron.

Pero no por eso desmayamos, porque cuatro españoles de la galeota ofrecieron quedarse conmigo, y el portugués Esteban Rodríguez (Lorenzo),²⁴ que salió de México conmigo, ha quedado muy perseverante y corrido conmigo todos los trabajos. También se me juntó otro pobre del Rosario²⁵ y dos indios, uno de Guásabas,²⁶ en Sonora, y el otro de Tepahui,²⁷ mis antiguos amigos, y otro indizuelito de Guadalajara.²⁸ Y estos (nueve hombres) son los primeros conquistadores (de California).

La embarcación chica o lancha la dio de limosna don Pedro Gil de la Sierpe,²⁹ con grande liberalidad, a esta misión de Nuestra Señora de Loreto, y en ella también venían seis hombres marineros, que habían todos de estar en nuestro resguardo así en mar como en tierra. Llegaron, pues, los bastimentos precisos de alguna harina y maíces comprados, y los padres de(l) Yaqui, viéndome sin carne por haber quedado toda en la (Nueva) Galicia, me dieron de limosna con liberalidad treinta reses, y casi toda esta carne se embarcó en la embarcación chica.³⁰ También pude embarcar un caballo, diez carneros y cuatro cabras con su macho, y cuatro lechoncitos que truje (de) más de cien leguas lejos.³¹

24 *Esteban Rodríguez Lorenzo fue más tarde y hasta su muerte, acaecida en 1746, capitán general del presidio de Loreto.*

25 *Real de minas de El Rosario, en el sur del actual estado de Sinaloa.*

26 *Guásabas o Huásabas era un pueblo ópata. Se encuentra actualmente en el municipio de El Quiriego, Sonora.*

27 *Tepahui se encuentra actualmente en el municipio de Moctezuma, Sonora. En esa región vivían entonces los indios tepahues.*

28 *Más adelante dirá Salvatierra que este joven indio era del pueblo de Ventitán.*

29 *Don Pedro Gil de la Sierpe fue un reconocido benefactor de la empresa jesuítica californiana; ocupaba el cargo de tesorero real en el puerto de Acapulco.*

30 *Esas reses no se transportaban en pie a la península, sino que su carne se llevó en tasajo.*

31 *Tales animales domésticos fueron los primeros que se introdujeron en California en la ocasión de esta nueva entrada. También llevaron consigo los expedicionarios un perro bravo, como luego se dirá en esta misma carta.*

Estábamos sólo aguardando por horas al padre Eusebio Francisco Kino cuando recibimos carta de que, por el peligro que corría Sonora por su ausencia, no lo dejaban salir;³² con que, por no perder del todo esta empresa en la detención de las embarcaciones, que se maltrataban mucho y se iban inutilizando para el viaje, y por lograr los gastos forzosos así del alentado caballero don Pedro Gil de la Sierpe como de la misión, me fui a embarcar el sábado antes de la dominica del Rosario.³³

Detúveme algunos días dentro de la galeota, sin navegar, por varios accidentes, hasta que el día de San Francisco de Borja,³⁴ a la tardecita, salimos del puerto y, por recelo de no dar en unos bajíos, luego (de) salidos del puerto volvieron a echar anclas. Y me consoló salir del puerto el día de nuestro santo fundador de esta provincia mexicana (de la Compañía de Jesús).³⁵

El día 11 (de octubre), viernes, nos dimos a la vela, y apenas habíamos navegado media legua cuando, por haberse sotaventado demasiado la galeota, dimos en un banco de arenales, con grandísimo peligro de malograrse todo. Venía la galeota muy cargada y (con) cargas balum(b)osas, como vuestra reverencia puede considerar por las que se hicieron en México. Como en la ocasión había aire y muchas corrientes, levantaban las corrientes la embarcación y dentro de un avemaría le dejaban dar el golpe sobre los arenales y con el golpe crujía todo. Y como se iba zumbando en el arenal, levantaba muy alto el timón, de tal calidad que si no acuden luego se nos pierde todo.

De este modo iban corriendo los golpes. Los marineros se dividieron en dos pareceres: los unos decían que virásemos para atrás y los otros que virásemos para adelante, para nuestro viaje. Yo no me metí en cosa, mirando sólo el pegarme a alguna tabla en abriéndose la embarcación, que, como

32 *Respecto de este cambio de última hora, el padre Kino escribió después: "Yo había de ir también con su reverencia (el padre Salvatierra) a la dicha empresa (de California), pero los superiores de por acá y la real justicia y los señores vecinos de esta provincia (de Sonora) con informes que enviaron a México me lo estorbaron". E. F. Kino, Las misiones de Sonora y Arizona, p. 83.*

33 *Deduzco que ese sábado fue el 5 de octubre, puesto que el día de Nuestra Señora del Rosario (7 de octubre) cayó en lunes ese año. La dominica o prédica dominical respectiva debe haberse hecho el día 6.*

34 *El 10 de octubre.*

35 *San Francisco de Borja.*

es larga a modo de galera, con carga de popa a proa, se levantaba con los golpes por el medio del árbol mayor, dando señas de abrirse.

Determinó el capitán Juan Antonio Romero de que se siguiese el parecer del contra maestre, llamado Antonio Justo, buen marinero genovés que había sido contra maestre en la armadilla de Californias.³⁶ Así que vide la resolución de virar para fuera, entonces les hice hacer propósito a todos de ayudar a la plantación de la santa casa de Loreto en Californias. Todos respondieron que sí; forcejearon con las canoas y algunos remos, invocando todos a Nuestra Señora de Loreto, cuando, después de haber dado más de treinta golpes la galeota, nos hallamos en altamar, con tal alegría de todos que se daban los parabienes en voz alta como saliendo de sí de alegría y dando mil bendiciones a la Madre de las Misericordias.

Así se volvieron a la embarcación chica los que habían venido con su canoa a ayudarnos. Nos pusimos a la vela, y, con buenos aires a ratos, y a ratos con calmas, caminamos como diez leguas.

La noche refrescó el aire y, así, el día 12, sábado, amanecemos ya a la vista clara de Californias, tomando la posesión de vista el día de la Virgen.³⁷ Y a prima noche³⁸ del sábado hubiéramos podido dar fondo en San Bruno,³⁹ pero se guardaba esto de saltar en tierra de una vez para otro sábado, y, así, temiendo los marineros los escollos no muy conocidos de estas costas, y no habiendo luna, se retiraron a altamar.

Hasta aquí habíamos caminado (teniendo) a nuestra vista la embarcación chica cuando, esta noche, tuvimos así aires como fuertes corrientes que iban para adentro; y así, amanecemos el día 13, domingo, sin tener a la vista la lancha ni poder saber más de ella. El viento lo tuvimos contrario el domingo y, así, no pudimos entrar en San Bruno, en su media ensenada, y, así, por tanta fuerza del (viento) sudueste, nos dejamos llevar para

36 *Se refiere a la armada o flota con la que Isidro de Atondo y Antillón pasó a California en 1683. La expedición colonizadora de Atondo permaneció en la península hasta 1685.*

37 *El 12 de octubre es día de la virgen del Pilar. La iglesia católica tiene también los sábados como días de la virgen María.*

38 *Prima noche: la primera cuarta parte de la noche, aproximadamente entre las ocho y las once horas.*

39 *El real de San Bruno se localizó cerca de la costa, unos veinticinco kilómetros al norte de Loreto. Fundado en 1683 por los expedicionarios encabezados por Isidro de Atondo y Antillón, quedó abandonado en 1685, cuando se mandó que los colonos se retiraran de la península y volvieran a la contracosta novohispana. Salvatierra esperaba que fuera un sitio a propósito para hacer aquí su primera fundación misional.*

arriba, de suerte que el lunes 14 nos hallamos a vista de la serranía que llaman de las Vírgenes, y por no coger más altura nos entramos en una grande bahía llamada La Concepción, muy asegurados del aire. Y quiso la Virgen tomar posesión de ésa, su bahía, de suerte que allí dije misa el día de la gloriosa Santa Teresa⁴⁰ y salté en tierra, comimos unas pitahayas y no vimos gente, aunque reconocimos mucho rastro, y fresco.

Tiene la bahía (de la Concepción) una entrada más adentro, que no está puesta en los mapas, con señales de ser cosa buena y puerto muy resguardado y quizás con aguas dulces a la raya, por ser allí el remate de una larga cordillera de montañas. Deseaba el capitán penetrar adentro y descubrirla bien con las canoas para el día siguiente cuando, al anochecer, se nos levantó un aire favorable y, así, con él nos tiramos a la altamar y caminamos esta noche como veinticinco leguas, de suerte que amanecemos sobre San Bruno, y, así, el miércoles 16, a la tarde, saltó en tierra arrimada a una mala loma Esteban Rodríguez y otros marineros, y finalmente descubrieron gente y se juntaron como unos cinco indios, y, haciéndoles yo señas desde el navío con el sombrero, me hicieron ellos señas con las manos (indicándome) que bajase.⁴¹

Bajé con el alférez y teniente don Luis Tortolero (y Torre)⁴² y otros marineros. (A la) llegada a tierra los hice hincar (a los indios) y besaron todos el Santo Cristo y el relicario de la Virgen Santísima. Preguntéles con señas y media lengua⁴³ por algunos de los indios antiguos mansos, y nos hicieron señas (indicándonos) que (esos indios por los que preguntábamos) estaban en el pueblo, convidándonos a que fuésemos allí, con tales demostraciones (sic) que, juzgando yo que había tiempo para ir y volver, pues serían las tres de la tarde, fuimos caminando por una cuchilla

40 *Día 15 de octubre.*

41 *Esos fueron los primeros indios californios que vio el padre Salvatierra. Puesto que se hallaban en las cercanías del antiguo real de San Bruno, es posible que hubieran tenido contacto con los miembros de la expedición de Atondo y Antillón, entre los que se hallaban los padres Eusebio Francisco Kino, Matías Goñi y Juan Bautista Copart.*

42 *Luis Tortolero y Torre obró en un principio como jefe de los hombres de armas que acompañaban a Salvatierra. Como se dice en la carta IV, Salvatierra le dio nombramiento de capitán. Aunque luego el virrey confirmó dicho nombramiento, pronto Tortolero y Torre hubo de dejar el cargo por haber enfermado de la vista...*

43 *Como lo dirá más adelante, Salvatierra llevaba un vocabulario de la lengua que hablaban los indios de la región de San Bruno. Ese vocabulario lo había elaborado el padre Juan Bautista Copart.*

de peñascos sueltos, tan agria que no se pudo hacer sino con manos y pies, y duró (la caminata) más de media legua, sudando todos a chorros.

Y resolvimos de revolver,⁴⁴ por hacerse tarde, y al hacer la demostración (sic) de revolver mostraron mucho sentimiento los indios, tanto que por no disgustarlos nos resolvimos a pasar una mala noche (y) llegar hasta el real antiguo (de San Bruno), pues era imposible reandar de noche los crestones de la sierra.

Al caer del sol llegamos muy fatigados al antiguo real de San Bruno, fundado en una loma en que no había (ya) más que piedras caídas y todo derrumbado entre abrojos y espinas, menos un pedazo de cortina⁴⁵ que todavía estaba levantado, como de una vara de alto, que mira a la llanada arriba. Como íbamos desprevenidos, cuasi todos se quedaron sin cenar, menos los que se alentaron a comer unos granos de maíz que había sobrado de un almudillo que bajamos a tierra para regalar a los indios. Y a mí me supieron muy bien, tostados en la ceniza.

Vinieron algunos indios e indias a vernos, aunque las indias, apenas que se habían sentado a conversación cuando, por una voz que oímos de fuera, luego arrancaron todas de carrera. Quizás tendrían algún recelo con nosotros. Dos veces nos trujeron agua y toda ella una peor que otra de salobre.

Al amanecer salimos y reanduvimos por la misma vereda, por no saber otra y haber dormido la canoa en el puesto de ayer. Vinieron en nuestra compañía algunos de los indios que durmieron en la loma del real destruido y nos alcanzó otro indio, ya hombre, que dijo (que) se llamaba Francisco y decía tal y cual palabra castellana, pero sin noticia de la lengua del cielo de Dios.⁴⁶

Mucho se desanimaron los pocos conquistadores por razón del agua tan salobre, por la grande distancia de la mar hasta el primer aguaje salobre, por la dificultad de poder desembarcar con tan poca gente (y) cargar más de media legua, aun por el camino más derecho, tantas cargas que venían, (y) por no oírse un tiro de arcabuz desde el real viejo hasta

44 *Revolver: volver atrás, o sea, devolverse.*

45 *Cortina: porción de una muralla.*

46 *Es decir, sin que supiera cosa alguna de la religión católica.*

la embarcación. Y por ser tan pocos necesitábamos tener unión mayor para poder ser ayudados de los de la mar y poder nosotros ayudarlos, en desembarcando para venirnos a ver a el real.

El capitán Juan Antonio Romero dijo que en otra ensenada muy cercana había hecho él aguada dos años antes⁴⁷ y que estaba el agua buena y dulce, y se llamaba la ensenada de San Dionisio; que le pareció estar todo eso verde y en más cercanía de la mar, aunque no lo había registrado entonces con refleja.⁴⁸

Había asimismo otras dificultades para desamparar San Bruno e ir a la ensenada de San Dionisio, y que, por lo tanto, habiendo dificultades por todos lados, tomamos a la Madonna⁴⁹ por patrona y que ella nos diese la mano. Echamos las suertes en su nombre y nos salió en suerte el papelito de San Dionisio, llevándome la inclinación y el deseo de ahorrar más viaje para San Bruno.

Luego que nos cayó en suerte San Dionisio, a las tres de la tarde en 17 de octubre nos dimos a la vela y salimos de la ensenada de San Bruno y dormimos arrimados a la isleta de Coronados. Teníamos aparejados a los (indios) de San Bruno y diciéndoles que por no ser el agua buena íbamos a San Dionisio, que fuéramos allá y los veríamos en San Dionisio.

El día siguiente, viernes 18, llegamos temprano a la ensenada con forma de media luna;⁵⁰ la vimos desde el barco toda verde y de punta a punta viene a tener como cuatro o cinco leguas. Salté en tierra con el capitán al puesto que les pareció a los marineros que habían hecho el aguada dos años antes. Vinieron a recibirnos bastantes indios con sus mujeres e hijitos, besaron el Santo Cristo, hincados, y (a) la Virgen. Tenían la ranchería⁵¹ (a) medio tiro de arcabuz de la mar. Fuimos a ver con ellos los ojos de agua; los topamos luego en una cañada que por el lado sur hace mesa alta como

47 *Hacer aguada: abastecerse de agua. Este dato indica que el capitán Romero de la Sierpe había navegado por aquellas costas peninsulares hacia 1695.*

48 *Es decir, con el ánimo de tomar cabal conocimiento del sitio.*

49 *O sea, a la virgen María.*

50 *Ciertamente, la ensenada de San Dionisio, actual ensenada de Loreto, es abierta y tiene forma de media luna.*

51 *Es decir, estaban acampados.*

más de una pica,⁵² toda llana, y remata en este modo de llano alto (que está a) un solo tiro de arcabuz de la mar (y) que nos queda al poniente.⁵³

Parecióme grande puesto para podernos atrincherar, resguardado el norte por lo alto de la mesa y el bajío de la cañada, que en el puerto a donde estábamos hace una lagunita de agua algo salobre, pero buena para las bestias. Y más allá de la cañada, a la otra banda, hace un gran carrizal, de donde no pueden llegar acá las flechas sino cansadas y (en cambio) pueden llegar al carrizal nuestras armas y tener a nuestra vista nuestro ganado.⁵⁴

En los principios de la conquista toda la mesa estaba llena y tupida de mezquites de buenas sombras; y una sombra en que dormimos a la siesta, el capitán Romero y el alférez Tortolero y yo medimos el grueso del mezquite y tuvo más de tres varas de grueso, de lo cual quedó espantado el capitán Romero por haber informado y certificado antes, en Acapulco, al señor tesorero don Pedro Gil de la Sierpe, que no había visto leña en la California y ver agora que aquí corren leguas estos mezquिताles.⁵⁵

Volví a bordo con esta vista muy contento, pues ya era tarde y hora de comer y hacer nombre de Dios en la California;⁵⁶ pero la Virgen Santísima quiso que esto fuese en sábado, y, así, llegando a bordo empezaron los marineros a dudar si el puerto en que saltamos en tierra era en el que habían hecho el aguada años antes; (decían que aquél) aún era mejor de lo visto y que quedaba por el otro extremo de esta media luna.

Deseoso, pues, de coger el mayor puesto, y siendo fácil el aclararnos de la verdad, navegamos como una legua poco más hacia el sur de la ensenada, y al principio de la navegación nos hicieron señas (los indios) de la ranchería⁵⁷ que dejábamos; saltamos en tierra y se juntó mucho número de gente y todos besaron el Santo Cristo y (a) la Virgen, y como eran tantos no alcanzó el maíz que bajé dentro de un balde.

52 *Pica: medida de profundidad equivalente a catorce pies (poco menos de cuatro metros).*

53 *El llano era, pues, el que les quedaba al poniente, no la mar, que se extiende al oriente de la ensenada.*

54 *Estas prevenciones muestran que Salvatierra y sus acompañantes no descartaban la posibilidad de que se produjera un enfrentamiento armado con los nativos.*

55 *Confirma esta referencia que el capitán Juan Antonio Romero de la Sierpe ya había estado en California.*

56 *"Hacer nombre de Dios"; según el Diccionario de Autoridades, significa "dar principio a alguna cosa, especialmente en las que hay ganancia".*

57 *Con la palabra "rancherías" se aludía a los distintos grupos o bandas de cazadores-recolectores.*

Mezcláronse los indios del puesto a donde saltamos la mañana –que costa a costa nos fueron siguiendo por la playa– con los otros indios, en mayor número, del otro aguaje a donde íbamos; y como no sabíamos a donde estaban (los otros aguajes) caminamos más de una legua y media, siempre arrimados a la playa y con la amenidad del monte a mano derecha, con i(n)mediación, y hasta que, entrando en un carrizal muy dilatado, llegamos a la cañada, que me pareció más amena que la otra y con más gentío, pero los aguajes menos buenos.

La chusma, que era mucha, tiraba a retirarse; pero con paz y sosiego se vinieron todos. Sentéme entre ellos y se sosegaron todos, en especial las viejas, que estaban muy ariscas, que después de muchas razones que les dije mucha gente se hincó de rodillas y besó al Santo Cristo y a la Virgen, y di algunos zarcillos⁵⁸ a tal y cual vieja, y así, nos volvimos y se nos desapareció el balde (en que se había bajado el maíz).

A la vuelta, en medio del camino de la playa, (nos) encontramos con un indio principal de la otra ranchería a donde estuvimos por la mañana –que se llamara Pablo cuando (tiempo más tarde) le bauticé–, y volvió con mucha instancia que nos quedásemos allá.⁵⁹ Y habiéndole dicho que sí, que volveríamos por la mañana, hizo grandes demostraciones (sic) de alegría.

Volvimos a bordo, y habiendo grande calma, amanecimos el sábado 19 de octubre con un airecito fresco que nos volvió al puesto que habíamos dejado. Salté en tierra con el capitán Juan Antonio Romero, que dio nombre de Dios trabajando⁶⁰ hasta ayudar en limpiar el pedazo de mesa en que se había de poner el primer real.

Y se desembarcaron todos los animales, y, como a la novedad de verlos venía mucha gente a la playa, y (venían) mujeres, sucedió un cuento precioso en que se rieron todos mucho, los gentiles, y nos reímos todos. Los varones van desnudos de el todo; las mujeres, de la cintura para abajo, hasta más abajo de la rodilla, llevan cordeles muy tupidos de carrizo y otros cordelitos semejantes que hacen mucho ruido al moverse, como

58 *Zarcillos: artes o pendientes; en este caso quizá se tratara de alguna especie de abalorios.*

59 *Es decir, los instaba vivamente a que se quedasen allá.*

60 *Aquí Salvatierra utiliza otra vez esta expresión; habría que entender que el capitán empezó a trabajar provechosamente.*

quien sacude el maíz. Como nunca habían visto lechones (los) recibieron con mucha novedad, y más de verlos tan mansos que se les acercaban sin hacerles daño. Las mujeres se levantaban también para ver los marranos más de cerca y, éstos, como oyesen el ruido a modo de maíz, corrieron todos tras de las mujeres, gruñendo mucho, y cuanto más se huían las mujeres tanto mayor era el ruido de los cordeles, como quien llamaba a los lechones con más violencia, de suerte que duró la fiesta y risa de todos hasta que con maíz verdadero se sosegaron los marranos.

Los cuatro días siguientes se gastaron en desembarcar la ropa y maíz y harina, y (los indios) nos ayudaron a todos y hubo unos tres o cuatro indios que trajeron, desde la playa hasta la mesa del real de Nuestra Señora de Loreto, un tercio de harina cargado en la cabeza.⁶¹ Y les dábamos un poco de maíz a todos los que nos traían algo de la playa, que dista como dos tiros de escopeta y se divisa todo desde la mesa del real; pero como se corre por un pedazo de carrizal que queda a la otra banda de la cañada, por donde fue el desembarcadero de la ropa y no en la boca de la cañada, algunos de los ayudantes hurtarían algo en el pasar del carrizal, aunque cuasi todos estuvieron muy fieles. Y con la mucha instancia que yo hice hallaron el balde que, según dijeron, lo había cogido uno de la ranhería de los monquí,⁶² que es lo que queda en el otro lado de la ensenada abajo.

Toda la carga la repartimos a modo de pared, atrincherándonos con ella, y como los indios son voracísimos de maíz empezó el Demonio a tentarlos por ese lado, y viéndonos pocos, pensaron que por miedo les daríamos cuanto querían. Desde que salté en tierra se les cuece un almud (del maíz) de limosna en el cazo y yo se lo(s) reparto cocido y algunos puños a los que no alcanza(n). Esto es de limosna, aunque no se haga

61 *Es de notarse que los indios no sólo tendían a aceptar el trato directo con los inmigrantes, sino que se mostraban dispuestos a auxiliar a éstos en tareas como las que aquí menciona Salvatierra.*

62 *Monquí era el nombre genérico que se daban a sí mismos los indios que poblaban la zona costera en la que se hizo el desembarco; no era, pues, el nombre de una ranhería o banda. Vid. Miguel del Barco, Historia natural y crónica de la Antigua California (Adiciones y correcciones a la Noticia de Miguel Venegas), ed. y est preliminar de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, 172. El padre Francisco María Piccolo, por su parte, da en un texto suyo los nombres de las ranherías que quedaron adscritas a la misión de Loreto y no incluye ninguna que se denominara monquí. Vid. F. M. Piccolo, Informe del estado de la nueva cristiandad... pp. 53-56.*

nada, que al que ayuda en alguna cosa, aunque de mover una mano, se les da su puño antes de repartirles el pozole.⁶³

Voy con los papeles del padre Juan Bautista Copar(t),⁶⁴ entrando con ellos en hablar en alguna cosa de nuestra santa fe, y se deberá todo a dicho padre y a lo bien que trabajó la doctrina cristiana en esta lengua, de lo cual ellos (los indios) quedan muy admirados. Y lo que me consuela mucho es ver que la palabra de Dios va entrando como la lluvia en la tierra.

Reconociendo el peligro en que nos hallábamos por la codicia en los bastimentos de maíz, y como (los indios) se arrimaban por de fuera de la trinchera a los costales, arrimamos en una tarde una cerca de ramas de mezquites espinosos a toda la trinchera y fue tal el sentimiento de ellos por esto, que se pudo temer mucho no diesen sobre nosotros.⁶⁵

Y poco valía el que le dijese que todos eran buenos, pero que tal y cual hurtaba, con que, viendo yo el peligro de nuestra gente, requerí al capitán Romero para que nos dejase para nuestra defensa un pedrero⁶⁶ de los que traía la galeota, y luego se desembarcó (dicho pedrero), ayudándonos mucho dicho capitán con toda la gente de el mar.

Descabezamos un mezquite grueso, (que estaba a) cuatro pasos de la trinchera. Se agujeró (el tronco) con escoplos y se plantó en él el pedrero, alargando la trinchera para tener dentro el pedrero en su tronco, el cual (o sea, el pedrero) se voltea por todos lados con mucha facilidad, dominando todo el real, toda la cañada, toda la mesa y hasta toda la playa de el mar, de cuya vista se goza. Pasamos la noche los pocos que aquí estábamos con mucha vela,⁶⁷ concertados con los de la mar que, a oírse dos tiros de arcabuces, viniesen a socorrernos, que sería señal (de que los indios) darían sobre nosotros.

63 *Vemos aquí que, aunque, en lo general, el alimento se distribuía indiscriminadamente entre los indios, algunas cuotas adicionales de maíz se repartían en forma condicionada.*

64 *En esos "papeles", que Salvatierra recibió de manos del padre Juan Bautista Copar(t), se contenía el vocabulario, al que ya hemos aludido en otra nota.*

65 *Léase: "se pudo temer mucho que diesen sobre nosotros".*

66 *Pieza de artillería que se cargaba con balas o con piedras.*

67 *Es decir, casi sin dormir.*

Sosegáronse de esta primera moción y esta noche, que fue en 23 de octubre, nos cayó un aguacerón tan grande que nos mojó cuanto teníamos, confiados en que no llovía en Californias.

El día siguiente al aguacero desembarcó la santa Madonna y topó regado todo el suelo. Se recibió en tierra con mucha salva y rezamos con los indios el *Ave María*, en su lengua,⁶⁸ y cantando las letanías lauretanas la llevamos en procesión al real, cargándola el capitán Juan Manuel Romero y otros. Con otra salva entró (la imagen de la Virgen María) dentro de el real, armándosele por iglesia la tienda de don Domingo de la Canal que, con el pabellón de don Martín de Zabalza⁶⁹ y otros, componen las tiendas en medio de el real.

Dieron señas de mucho gozo los indios e indias con la venida de la santa imagen, que llegó aquí el viernes en la tarde, y el sábado siguiente se le celebró la misa, en 25 de octubre,⁷⁰ y dos días antes habíamos plantado la santa cruz con muchas flores, instándome todos los españoles (y) después muchos indios para (que les permitiera) besarla.

En todo este tiempo de detención de la galeota no hemos podido saber nada de la lancha ni de los seis hombres que vienen en ella, y, así, prevenidos aquí lo mejor que se ha podido, nos quedamos aquí solos, yendo la galeota a su viaje segundo (al) Yaquí para traer algunos soldados y algunas bestias y unas cargas de bastimentos que dejamos, tanto más que en la lancha perdimos cuasi toda la carne y el maíz mejor que venía en esta ocasión.

Salió, pues, la galeota el sábado 26,⁷¹ y, al vernos pocos y tan solos y con maíz, se tentó mucho de la gente de la parte de los indios para obligarnos a que les diésemos cuanto querían de lo que ellos pedían y querer quedarse todo el día con nosotros, comiendo todo el día sin querer ayu-

68 *Seguramente se utilizaron para el caso los apuntes del padre Copart.*

69 *Domingo de la Canal y Martín de Zabalza eran probablemente vecinos de la ciudad de México que habían contribuido al gasto de esa primera entrada.*

70 *En todas las copias manuscritas de esta carta que tuvimos a la vista aparece esta fecha tal y como la hemos transcrito. Sin embargo, como lo ha hecho notar el padre Burrus, se trata evidentemente de un error. Vid. E. J. Burrus, ed. Juan María de Salvatierra, S. J. Selected Letters... p. 111, nota 61. Basta cotejar las fechas de los días anteriores que Salvatierra va consignando puntualmente en los párrafos antecedentes de su carta, para darse cuenta de que ese sábado, en el que se celebró la primera misa en Loreto, debió ser 26 de octubre.*

71 *Aquí vemos confirmado lo que, respecto de la fecha de aquel sábado, se indica en la nota anterior.*

darnos en nada. Y para que se apartasen de la i(n)mediación de el real a boca de noche se hacían muy reacios, de suerte que fue grande favor de la Virgen Santísima el que desde luego no se quebrase con ellos alguna demostración (sic) de guerra, por no querer ellos obedecernos y apartarse a boca de noche. Y de estos peligros de romper cuasi cada día, por los días primeros en que nos hallamos solos se pasaron dos (peligros) cada día. La dicha ha sido que entre ellos se han demostrado (sic) algunos alentados en nuestra defensa y en sosegar el atrevimiento de los otros.⁷²

El día de San Simón y Judas,⁷³ estando yo para decir misa fueron algunos (indios) malévolos a arrebatrar con el ganado menor de las pocas cabras y carneros, y acudieron otros a avisarnos y que fuesen con ellos algunos de nosotros hacia la playa.⁷⁴ Y salió el alférez don Luis Tortolero con otro, quedando aquí los otros (habitantes del real) con prevención, y, de este modo, luego (a)parecieron las cabras y carneros, retirándose los malechores.

Trajéronlas al corralito, sin que faltase nada y, con esta ocasión, mandé matar el carnero más gordo, que era lástima se lo comiesen los enemigos.⁷⁵ Y, por ser tan buenos los pastos, el poco ganado menor, que no venía de la mar muy maltratado, ha engordado y se reconoce ser la tierra buena para ello, que el entenderse lo contrario era una de las imposibilidades que se ponían para poblarse en la California.

El día siguiente después de desembarcada la Virgen Santísima llovió también un aguacero que empapó toda la tierra y empezaba ya a correr el agua. Y como estamos aquí sin abrigo nos causó en los días siguientes muchas incomodidades para haber de enjugar trastes sin deshacer sino a retazos la trinchera. Y como cada uno de los pobres en estos aguaceros se arrimaba al abrigo de algún rincón, con mucho gusto, en medio de el

72 *Esta referencia es interesante porque alude a las divisiones internas que, a consecuencia del contacto con el grupo forastero, se empezaban a producir en los grupos indígenas.*

73 *28 de octubre.*

74 *Aquí se advierte ya cómo se fueron haciendo militantes las lealtades que algunos indios mostraban hacia los forasteros. Esto, sin duda, tenía que afectar desde luego la cohesión interna de las bandas que iban quedando implicadas en la situación de contacto.*

75 *Nótese que Salvatierra califica llanamente de "enemigos" a los indios que habían tomado o tomaran los animales de la gente del real.*

trabajo, repetían riéndose estas palabras: “¡No llueve en California, no llueve en la California!” Así, en medio de mojados hemos estado alegres.

El martes 29 de octubre, a medio día vino y llegó aquí un indio alto, acompañado de otros, que decía: “Almilante, almilante”,⁷⁶ y tenía traza de cacique, según la demostración que hicieron los demás. Se dejó entrar dentro de el real en presencia de el alférez, a la sazón don Luis Tortolero, y mía, y se sentó y preguntó por el padre Matías, (el) padre Eusebio y (el) padre Juan⁷⁷ y por tal y cual de los de el tiempo de don Isidro (de Atondo). Venía desnudo, como todos,⁷⁸ y el venir de esta manera nos hizo ver la grave enfermedad que el pobre tenía, pues ya tenía comida del cáncer cuasi toda una parte del cuerpo.

Mostró y muestra ser indio de buenas entrañas y que Dios lo ha conservado en vida para que reciba el santo bautismo. Dice que lo llamaban Dionisio y asiste a la doctrina con muchas señales de predestinado. Es grande comedor, al par que altote que es él, y, siendo él de San Bruno, con el regalo de que le hago se ha detenido aquí y con título de enfermo duerme i(n)mediato a la trinchera con algunos de su séquito. Y es el único que, (según) he alcanzado, muestra indicios de saber alguna cosa de Dios y afición a ellas; y otros, aunque sabían decir “Santa María *ora pro nobis*”, era sin conocimiento de las palabras sino materialidad, y al mismo tiempo pronuncian “mantequilla”, “perro”, “señor” y otras al tono.

El dicho indio cacique enfermo, un día después de haber llegado entró aquí a el anochecer, que fue el último jueves de octubre, y me dijo en secreto, a los oídos, que los monquí querían venirnos a matar esta noche o mañana, según pude entender. Estuvimos, aunque (somos) pocos, bien prevenidos toda la noche y, como a media noche, avisó el soldado de posta que había oído disparar un tiro hacia la ranchería de los monquí,⁷⁹ por

76 *Preguntaba seguramente por el almirante Isidro de Atondo, que más de diez años antes había estado en San Bruno. La palabra está escrita así, “almilante”. ¿Quiere decir esto que así la pronunciaba el indio? ¿Hemos de pensar que en la lengua que hablaba este indio –cochimi seguramente– no se empleaba el fonema “r”.*

77 *O sea, por los padres Matías Goñi, Eusebio Francisco Kino y Juan Bautista Copart, que asistieron a la expedición de Atondo.*

78 *Poco antes, en esta misma carta, Salvatierra indicó que los hombres nativos andaban desnudos, pero que las mujeres usaban una especie de faldellines de canutillos o pedacitos de carrizos.*

79 *Otra vez incurre Salvatierra en el error de considerar que monquí era el nombre de una ranchería.*

la mar. Lo mismo dijo el compañero de posta y los indios que dormían con el cacique enfermo.

Se respondió de acá con disparar un arcabuz y de allí a una hora oímos todos claramente disparar otro tipo de pedrero o pieza (de artillería) la mar abajo, hacia esa ranchería de los que querían dar. Espantáronse los indios y preguntaron (que) qué era eso, y respondimos que eran otros españoles que nos venían a socorrer contra los monquí.

Aquí descargamos el pedrero de balas y se (le) pusieron unas piedras y se disparó con la boca alta hacia la mar, y como era de noche hizo grandísimo ruido y las piedras y las balas que iban por el aire lo mismo (hicieron ruido).

Juzgamos sería la lancha perdida que, costeando, venía en busca de nosotros disparando de noche. Amaneció y vimos arrimada al islón del Carmen una embarcación que, por juzgarla todos ser la lancha y no ser otra, nos puso en mil discursos de cómo, teniendo bastante viento, no se acercaba acá, antes se iba encaminando hacia (la isla de) Coronados a salir por esa boca que hace la isla de Coronados por la punta de esta ensenada. Y de hecho salió de dicha boca y se nos des(a)pareció, dejándonos confusos y juzgando que por la mar afuera tendría aires contrarios.

Pensamos se abrigaría a la espalda de la isla de Coronados, en cuya ensenada estarían resguardados de los malos vientos. Y estando en esta suposición llegó un indio que desde esta punta, con su balsilla,⁸⁰ fue a bordo de la embarcación hasta Coronados, por su curiosidad, y con esta ocasión se trujo una carta que todos pensamos con mucha alegría que era la carta de la lancha; pero se nos aguló luego la alegría, pues la carta era del capitán Juan Antonio Romero, que se decía de esta manera: “Que- do pesaroso de no haber conseguido lo que pretendía para que tuviera vuestra reverencia algún alivio con la gente que hubiere traído; pero nos ha sucedido al contrario, que estuvimos en la otra banda⁸¹ en seis brazas de agua, seis leguas a sotavento de(l) Yaqui, y fue tanto el viento y la mar

80 *El padre Miguel del Barco describe unas balsas que los indios del sur de la península construían con troncos de un árbol parecido al corcho. Vid. M. del Barco, historia natural y crónica..., p. 70. Las que usaban los indios de la región de Loreto estaban hechas de carrizos, según lo indica Salvatierra en la carta V.*

81 *O sea, en la costa del Yaqui.*

que me obligó a venirme a esta costa para ganar barlovento y proseguir el viaje, que si no me hubiera venido acá ya hubiera perdido el viaje y (nos hubiéramos perdido) nosotros de vuelta para Chacala. Dios ha sido servido de que haigamos vuelto aquí. Dios me concede besar la mano de vuestra reverencia.” Hasta aquí la carta del capitán de la (galeota) para su viaje.

Y aquí nos quedamos arrimados al amparo de la Soberana Señora, desamparados de todo socorro de la tierra, y, aunque pudo causar mucho desmayo en los pocos hombres que aquí estábamos, no obstante todos sacaron fuerzas y nuevos alientos para defender la fe.

No dieron sobre nosotros este día los enemigos porque pensaron que venía la embarcación disparando por la mar para amenazarlos; pero al día siguiente, reconociendo ellos haberse ido otra vez y sin socorrernos la embarcación, acudió mucha gente en son de paz en cercanía del real y del cazo de pozole. Y aunque venían sin armas como acostumbra, no obstante se vido que algunos traían piedra debajo del brazo y tal y cual su estoque en la mano, que es arma con la que pescan y juntamente con que pelean.⁸² Yo, sin hacer novedad, salí a la hora ordinaria. Al estar casi cocido el pozole juntéles a la doctrina, en la cual estuvieron con poca atención. Repartióseles el pozole, que, con lo que se añadió de maíz seco, alcanzó para todos.

Después estúveme paseando y, sentándome en un palo, estuve haciendo ejercicios de lengua,⁸³ en el cual tiempo se me arrimaron más curiosos y más gente de lo ordinario para este ejercicio. En el caso me dijo uno, señalándome el zurrón más grande de maíz y diciéndome que les diese ése y que, de no dárselo, nos mataría.

Por decir la palabra matar dicen “lui, lui”. Hice que no entendía, como a cada paso sucede en quien aprende lengua y se está enseñando en ella. Mostré de tomar por equívoco la palabra “Luis” y “Luisillo”, que es el nombre de un indio californio, pariente de éstos, que desde el tiempo de don Isidro de Atondo salió de esta tierra con otros dos

82 *Probablemente ese “estoque” fuera una especie de dardo o lanza con mango de madera y punta de piedra.*

83 *Es decir, practicando la lengua de los nativos.*

indi(e)zuelos californios en compañía del padre Juan Bautista Copar(t). Antes de desamparar la California (esto es: antes de que la expedición de Atondo abandonara la California) salieron (Luisillo y los otros dos indios) en una embarcación, la cual después no volvió más, y con esto se quedaron los dichos tres indios al amparo del señor obispo de Guadalajara, don Juan (Santiago) de León Garabito, y por más diligencia que yo haya hecho no pude traer conmigo los dos que todavía están vivos en algún escond(r)ijo de alguna hacienda de (la Nueva) Galicia o la Nueva España.

Con el equívoco, pues, del nombre de Luisillo, les dije que (él) vendría acá y que estaba vivo y que lo verían, y, dándoles la detenida con ello, me fui saliendo poco a poco de entre ellos y me retiré dentro de la trinchera, en donde, ya con muchas malas señas que se habían visto, se resolvió de despedir a los indios para que se fuesen a pescar y otras cosas suyas semejantes en que se ocupan para sí mismos.

Quise tratar de ver si se podrían ocupar en alguna faena, y así, les dije que trujesen unas piedras para hacer el pie de un horno, y para el ejemplo empecé yo a trabajar, y un par de españoles bien prevenidos por orden del alférez hicieron lo mismo. Y a haber ayudado (los indios) en algo ya era algún título para dárselos maíz y no por título de miedo que nos ponían; (pero) no hubo quien alzase la mano y se levantase a ayudarnos en cosa, de lo cual reconocimos con más claridad su depravado intento.

Dejamos nosotros también el trabajo, por no conseguir el fin que pretendíamos, y, finalmente, fue menester llegar a la última resolución de mandar que se apartasen, con todos los medios de mansedumbre, lo cual no sirvió y fue menester llegar a las amenazas de las armas. Y como yo estaba en medio de entre los españoles y los indios procurando con buen modo la retirada de paz, me alcanzó de uno de ellos, a género de caricia, que fue una bofetada de dos manos a un tiempo, y tal y cual de ellos, al son del aire, (me tiró) alguna piedra. Pero finalmente se retiraron, habiéndome yo retirado primero, dejando obrar a los españoles con amago de guerra.

Al irse retirando y apartando, dos ancianos de ellos se pusieron por delante y, volviendo la cara para su gente, le hicieron señas con las manos a que se apartasen y sentasen. Después, volviendo la cara a nosotros, nos hicieron las mismas señas a que nos aquietásemos y depusiésemos

las armas. Con eso sirvieron ese día para medianeros⁸⁴ y los indios todos se repartieron en cuatro escuadras, en cuatro diferentes puestos, todos abajo del real, en la cama que hace el río,⁸⁵ distante(s) todas las escuadras como un tiro de escuadras de arcabuz, y se sentaron todos, cada escuadra en su puesto.

Y el modo de sentarse cada escuadra era éste: sentábase uno en la punta, que hacía frente; luego se seguía otro, eslabonado, en la segunda hilera, i(n)mediato del primero; en la tercera hilera venían tres, en la cuarta cinco, y se volvían.⁸⁶ Y de esta manera se estuvieron todo el día entero hasta caer el frío de la noche, sin hacer ellos ni nosotros tampoco nada.⁸⁷

Vino el día siguiente y, como si no hubiera sucedido nada el antecedente, aquí se coció su pozole ordinario y hubo su doctrina y su comida, como siempre, y se resolvió acá, por consejo del alférez don Luis (Tortolero) y mío, que no se despidiesen después de la comida sino solamente después de la oración de la noche. Ello era de gran cocijo⁸⁸ a los pocos hombres que aquí estábamos para la guarda y vigilancia, quemándose los pobres al sol, sin tener tiempo de poder descansar de día siquiera un cuarto de hora después de haber pasado toda buena parte de la noche en vela, repartiéndose los cuartos,⁸⁹ sin tener una noche vaca⁹⁰ para poder descansar.

No obstante este grande trabajo y tesón, todos se sujetaron, y con amor, a esta orden, para tener cada día una ocasión menos para alboroto y motín de los indios. Y así, tan solamente se despedían (los indios) a boca de noche y casi siempre con mucho trabajo y peligro, desamarrándome siempre para esa hora un perro bravo que traíamos y asomándolo a la puerta del real, llevándolo de la mano un soldado, y, de esta manera, entre burlas

84 *Es obvio que esos ancianos tenían un cierto ascendiente sobre sus coterráneos. Cabe preguntarse si, entre los grupos nativos, las posiciones de autoridad estaban a veces asociadas con la edad.*

85 *En la cama o lecho del río. Salvatierra debió haber escrito más bien "arroyo", pues no hay río en esa región.*

86 *Esta parte de la frase, "y se volvían", no hace sentido. Probablemente fue mal transcrita por alguno de los primeros copistas.*

87 *Esta ordenada formación militar, según es descrita por Salvatierra, hace pensar en una tradición compartida por las distintas bandas.*

88 *Cocijo era una deidad zapoteca, asociada con la lluvia. Aquí la palabra cocijo se usa en su sentido coloquial de molestia, incomodidad.*

89 *Es decir, asignando vigilantes para cada cuarta parte de la noche.*

90 *Vacante, sin ocupación.*

y veras se iban apartando. Y con este tesón e i(n)menso trabajo pasamos hasta el día de los asaltos, que sucedió en 13 de noviembre.

En este ínterin iba creciendo la enfermedad del cacique que, gentil, se llamaba Dionisio, teniendo comida del cáncer ya casi del todo una parte del cuerpo y empezándole a entrar en las tripas. Habíanse dispuesto en todos los días antecedentes para el santo bautismo, y, así, con consuelo de todos se bautizó el día 11 de noviembre y se llamó Manuel Bernardo Ibó,⁹¹ significando esta palabra *ibó* el sol.⁹²

El día 12 entróse dentro (de) la trinchera el cacique nuevo cristiano, al anochecer, después de haberse apartado toda la gente de los indios, y me dijo en secreto que cuidase bien del maíz porque querían venir los enemigos y llevárselo. Nos prevenimos bien de noche para cualquier acontecimiento, exforzando (sic) los puestos más flacos de la trinchera.

Amaneció el día siguiente, 13 de noviembre, día de nuestro santo novicio Estanislao.⁹³ Deseé mucho celebrarle con solemnidad la misa, pero las sospechas de algún rebato y los muchos indicios de ello ni para los repiques de la campana dieron lugar, temiendo no nos asaltasen en tiempo de la misa,⁹⁴ la cual se celebró a toda prisa.

Pasóse la mañana con las distribuciones ordinarias, sin haber habido novedad en nosotros desde que saltamos el pie en tierra. Fue mucho el gentío que acudió a la doctrina: y al repartimiento del pozole se hacían del rogar algunos, cosa que nos causó novedad, abalanzándose de ordinario a la comida. Y es el caso que, como ya lo miraban todo por suyo, no hacían caso de lo poco para arrebatárselo todo.

El día antecedente se vido mucho movimiento de gentes con arcos y flechas, como que se iban a otra parte a no sé qué casamiento con algunas doncellas de la nación didiú;⁹⁵ y con este achaque durmieron lejos del

91 *Fue éste, pues, el primer indio bautizado por Salvatierra. Advierta el lector que, a los nombres de pila impuestos al indio, se agregó un apellido tomado de una lengua vernácula: la cochimí.*

92 *Ibó significaba ciertamente sol o día en lengua cochimí. Vid. M. del Barco, Historia natural y crónica..., p. 180. ¿Quiere esto decir que el indio bautizado hablaba la lengua cochimí, que no era la propia de los indios de la región de Loreto, identificada más bien como variante dialectal de la lengua guaycura?*

93 *El beato Estanislao de Kotska, que había sido novicio de la Compañía de Jesús.*

94 *Es decir, "temiendo que nos asaltasen".*

95 *Asume Salvatierra que los didiú formaban una parcialidad de la población indígena comarcana. En esto lo sigue el historiador jesuita Miguel Venegas en su Noticia de la califonia y su conquista temporal y espiritual*

real y desde aquí descubrimos las lumbradas. Pero todo fue un engaño, porque dormir lejos sería para la junta y última resolución de dar todos a una sobre nosotros.

Estando comiendo los soldados como (a) cuatro pasos de la puerta, y estando uno de ellos, mocito, en guardia de la puerta con luneta o dejarretadera en las manos —arma que nos ha servido de alabarda—,⁹⁶ se pararon muchos (indios) cerca de la puerta y, empezando a desviarlos con buen modo el soldado de guardia, no quisieron hacerlo. A un indio malévolo entre ellos y algo ladino, de los de San Bruno, como se arr(i)esgaba a quitar la luneta de las manos del soldado, conocido el avilantez⁹⁷ y el riesgo acudió luego el alférez y teniente don Luis (Tortolero) y, arrancando la luneta de manos del soldado, defendió la puerta y amagó, si se resistían, con ella (con la luneta), haciendo al amago más rebelde entre ellos. Y otras veces se habían hecho semejantes (amagos) y, con ellos, retirándose la gente; pero ahora se retiraron convocándose, pues ya estaban convocados. Mandaron se retirasen todos, aun los que con i(n)mediación nos asistían, que eran tres mocitos de buen natural, y uno de ellos sólo no quiso obedecer; se quedó con nosotros solo. Hasta el cacique enfermo llamaron y se fue y se apartó porque no lo matasen después de habernos muerto a nosotros.

Luego oímos gritos entre los carrizales, y el indio cristiano de Tepahui, con aliento, escapó las pocas cabras y carneros de sus manos (y) las trujo al corralito, al abrigo de nuestra trinchera; y porque los marranos no estaban lejos sino a nuestra vista, salió don Luis (Tortolero) con otro soldado y el indio de Sonora⁹⁸ para recogerlos, y tuvieron tan buena mano que, aunque con algunos flechazos ya clavados, los entramos dentro del real llamándonlos.

Ya de todas partes empezaban a llover flechas dentro y, finalmente, todos a un tiempo nos vimos asaltados por todas partes. Y fue por cuatro

hasta el tiempo presente, *México, Editorial Layac, 1943, vol. I, p. 66. Por nuestra parte podríamos tener razonables dudas sobre la significación de ese supuesto gentilicio.*

96 *La dejarretadera o desjarretadera es un instrumento que se usa para destazar animales; se compone de un asta de madera y una cuchilla en forma de media luna (de ahí que también se le llame luneta). La alabarda es un arma con asta de madera y cuchilla transversal, así que muy bien podía ser usada como tal la dejarretadera que se llevaba.*

97 *Avilantez: audacia, insolencia.*

98 *O sea, el indio de Guásabas, Sonora.*

partes: por la abra de la cañada abajo cargaba una escuadra de gente con las espaldas aseguradas por otra escuadra, por engrosarse (en) caso (de) que hiciésemos surtida;⁹⁹ la segunda escuadra salía de la cañada arriba, a donde tenían éstos la ranchería,¹⁰⁰ (y) también tenían resguardadas las espaldas de otra escuadra; y por lo alto de la mesa nos tuvieron asimismo cercados por dos lados por el plan de la mesa que mira a la mar y por el otro plan de la mesa que mira a la mar y por el otro plan de la mesa, de espaldas de el río.¹⁰¹

Nuestra pequeña escuadra también se repartió, poniéndose el alférez y capitán don Luis (Tortolero) en la parte más peligrosa, con Bartolomé de Figueroa, en la punta que hacía la trinchera a la cañada abajo y a la parte de la mesa arrimada a la playa. En medio del lado para la playa estaba el indio sonora de Guásabas, llamado Marcos, indio muy alentado y que obró mucho en la pelea. En la espalda del capitán don Luis estaba el otro indio, (originario) de Tephui, llamado Alonso, y en medio, abajo, un soldado mulato llamado Andrés Perulero y mozo, y en la trinchera más fuerte y de menos peligro, por el lado último de la mesa, estaba Esteban Rodríguez, portugués, y a la punta y puerta asistía un bombardero maltés, que había servido en la nao de China, llamado Juan Caravana. Este cuidaba mucho del pedrero y defendía asimismo esa punta en la i(n)mediata, que miraba a la playa. Arriba estaba Nicolás Márquez, siciliano, que muchos años había servido a nuestro rey en oficio de bombardero. Yo también estaba en medio de la trinchera y procuraba acudir a la parte en que reconocía más peligro, asistiéndome el indi(e)zuelo de Guadalajara, de Ventitán.¹⁰²

Las cuatro escuadras de los enemigos eran de cuatro facciones de gentes o naciones, todas de los alrededores. Corrían los dos lados de lo alto los laymones, antes de cercanía, a espaldas de La Giganta, con los monquí, que quedan al sur, y los altos y bajos de la playa los ocupaban los didiús

99 *Surtida: salida oculta que hacen los sitiados contra los sitiadores.*

100 *Nótese que el término ranchería se utiliza también para aludir al lugar en que está asentado un grupo, aunque, como en este caso, sea de un modo circunstancial.*

101 *Más bien, del arroyo.*

102 *Aquí Salvatierra da los nombres de quienes lo acompañaban en este trance, salvo en el caso del joven indio de Ventitán. Seguramente lo hizo para hacer constar su participación en la batalla y solicitar luego para ellos un reconocimiento oficial.*

y los edúes.¹⁰³ Cargaron todas las cuatro escuadras en un tiempo sobre nosotros y, además de las flechas que despedían, empezaron por los dos lados de lo alto a llover piedras y tierra en la trinchera.

Prosiguieron de esta manera por el espacio de dos horas hasta que, defendiéndonos con todo valor por todas partes, de cansados cesaron un rato, como de medio cuarto de hora, de pelear, aunque aún en este tiempo venían algunas flechas de dentro del monte hacia nosotros. Y cuando juzgamos que ya estarían arrepentidos, de repente dieron segundo avance aún con más fuerza que el primero y reforzados de más gentes todas sus escuadras.

Todavía no se había tocado el pedrero, guardándose para la última y extrema necesidad, teniendo todos mucha confianza en él. Y de cuando en cuando se habían hecho ademanes de dispararlo, y con los ademanes se retiraban de miedo la escuadra de la punta o cañada arriba. Finalmente, siendo muy exforzado (sic) este segundo avance, se resolvió por el capitán que el bombardero maltés pegase fuego al pedrero. Se disparó y obró la Madonna Santísima (podemos decir, con milagro) por no haberme el pedrero muerto a mí y al bombardero y a los otros soldados que estaban allí cerca, porque reventó con tanta fuerza que hizo pedazos toda la clavisera y saltó parte de ella (a) unos seis pasos de donde se disparó, y hasta la cuña de hierro se hizo tres pedazos, saltando cada uno (por) diferentes rumbos, y la cámara saltó como nueve pasos con tanta violencia que, pasando cuasi sobre de mí, no la vide sino después de saber que ella era (la) que estaba unas cuantas varas más adelante.¹⁰⁴

El bombardero, por la fuerza del aire en reventar el pedrero, se cayó en el suelo desde lo alto y de la caída con tanta fuerza perdió por un rato los sentidos; pero luego volvió en sí con dos golpes, que reconocimos no

103 *Salvatierra incurre aquí en una confusión, debida quizás a su incipiente conocimiento de la lengua de los indios lauretanos. Hemos dicho que monquí era el nombre genérico que se daban a sí mismos; tal vez haya tenido el sentido de “nosotros, los que vivimos aquí”. Esos indios llamaban en general laymones a los que vivían hacia la sierra, por el oriente, y edúes a todos los que tenían sus territorios de recorrido en hacia la parte sur. Señalamos asimismo que el término didiú es dudoso. Más, pues, que nombres de comunidades específicas, éstos que recogió Salvatierra parecen ser que aludían a las posiciones de las cuadrillas atacantes. Como quiera que sea, es evidente que en esa ocasión varias rancherías o bandas asentadas en la región se unieron para efectuar conjuntamente el asalto.*

104 *Clavisera, cuña, cámara: partes de la pieza de artillería.*

ser cosa grave, y, así, volvió luego con sus armas a la pelea y todos nos alentamos a pelear hasta morir.

También cobró el enemigo mayor avilantez y pasaron luego correos a las escuadras todas avisando que el pedrero no mataba y mucho menos matarían los arcabuces chicos. Con eso apretaron por todas partes con el último esfuerzo. Seguros ya de la conquista, de matarnos y tomar la presa, se acercaron con mucha avilantez, tanto que me vide obligado a acudir por el lado de el pedrero y, parándome a vista de ellos, les dije que se apartasen, que podrían morir si se acercaban.

La respuesta fue tirarme a un tiempo tres flechazos y, así, viendo yo el caso desesperado, me inspiró Dios que sería más acertado el ayudar a los compañeros. Y desde ese tiempo que no obedecieron a la voz de el padre empezaron por todas partes a caer de ellos apeltados,¹⁰⁵ y, como entre los heridos cayeron algunos muertos de el todo y, amedrentados de el espanto y de el valor de los nuestros, en un tiempo, como a caídas del sol, se retiraron por todas partes en un tiempo y quedó todo con grande silencio.

Y dentro de un cuarto de hora vimos salir del carrizal de enfrente de la trinchera, la cañada abajo, el cacique enfermo, que se venía, por la enfermedad, muy poco a poco a nuestra trinchera. Y, así, como a inocente y enfermo lo recibimos con mucho gusto, y cierto que fue grande el consuelo que tuve en verlo, porque era señal de paz. Venía llorando y entró llorando y, así, nos dijo que habían muerto tres de los que nos asaltaron y quedó asustado de vernos a todos tan alegres y buenos, pues, aunque el alférez don Luis (Tortolero) y otro soldado, Bartolomé de Figueroa, recibieron cada uno un flechazo, pero por no ser cosa grave lo disimularon, que ni los demás de nosotros lo supimos sino después de entrada la noche, ni nadie de ellos, los indios, lo ha sabido.

Poco después de el cacique enfermo Manuel Bernardo, venía hacia nosotros desde la ranchería una tropa de mujeres con sus hijitos y se sentaron a puerta de el real muy sobresaltados y humildes, mostrando que pedían perdón y diciendo lo de los muertos, haciendo señal que los arcabuces los habían matado.¹⁰⁶

105 *Es decir, heridos de bala.*

106 *Probablemente era costumbre entre los indios californios que las mujeres actuaran como emisarias de paz.*

Y fue tan de veras la sujeción que querían dejar (a) sus parvulitos a que durmiesen con nosotros en el real, aunque sólo uno dejé que quedase, diciéndoles que los españoles eran buenos y que no matarían sino a los que querían venirnos a matar y saquear, y que, a ser ellos buenos, los perdonaría el capitán.

Se espantaron de vernos a todos sanos y buenos, y, cerrando ya la noche, los despedimos y que se fuesen a sus ranchos; y sólo el cacique de San Bruno, enfermo, quedó como siempre en el real. Y dimos todas las gracias a Dios y a la Madonna Santísima, conquistadora y pobladora, y a su paje, nuestro novicio el beato Estanislao,¹⁰⁷ por tan insigne victoria, que ha sido la primera que en la California se haya tenido de campo a campo entre españoles e indios.

Al pie de la santa cruz que teníamos a la boca o puerta de la tienda o tabernáculo de María, muchísimas flechas cayeron y ninguna de ellas tocaron a la cruz, sino que todas se quedaron clavadas a sus pies. El día siguiente fue viniendo la gente que no había estado en la batalla; el segundo día (a)parecieron los demás.

La noche de la batalla fue tal el aliento que tuvimos todos los pocos que aquí estábamos que, ya suponiendo perdida la balandra o lancha y tan pocas esperanzas de la vuelta de la galeota, aun suponiéndonos desamparados de todo socorro de la Nueva España, estábamos muy contentos, como en tierra propia y como si hubiésemos nacido en ella y en ella hubiera mucho regalo.

Y quiso la Virgen Santísima pagar el buen afecto de estos soldados cristianos de no desampararle su tierra, pues la mañanita siguiente a la batalla, (a)pareciendo uno de los (indios) conocidos, que lo habíamos visto en la batalla, y proponiendo que no había estado contra nosotros sino que había ido a el monte por raíces para comer en el tiempo de los asaltos y por señal de ello nos había traído en la mano una raíz grande, que venía mostrándola.

107 *Recuérdese que ese día, 13 de noviembre, estaba dedicado al beato Estanislao de Kotska.*

Dionos curiosidad y finalmente reconocimos todos que la raíz era raíz de yuca¹⁰⁸ –y, después, con los peruleros¹⁰⁹ de la galeota nos hemos confirmado (en ello) con evidencia–, y no sabe muy bien la yuca, que es la comida de que se compone el cazabe,¹¹⁰ raíz que sirve de pan en tantos reinos de las Indias y de la América. También hay venados grandes y otro género de animal grande que, teniendo pitón grande, no sabemos qué animal sea y dicen que hay muchos en estas serranías.¹¹¹

Al segundo día después de la victoria, ya muchos contentos de vivir aquí sin embarcación ninguna, estando para celebrar la misa de gracias por la victoria a la Virgen Santísima (a)pareció de lejos una embarcación que vino entrando poco a poco, y conocimos que era la balandra perdida, que recibimos con mucho gusto y, por el socorro de gente que en ella venía, (concebimos que íbamos) a descansar con mucho gusto. Más, (por) que nos trujo nuevas de la galeota, de su arribada a(l) Yaqui y haber salido de un grande trabajo, sacándola otra vez a la mar la nación yaqui, que, a instancias del padre Diego de Marquina, que se les hincó de rodillas y les pidió por María Santísima que ayudasen todos para sacarla como lo hicieron. Y a un tiempo recibimos la nueva de la desgracia y (la de) haber salido de ella.

El día de la Presentación de María Santísima¹¹² vinieron los de la ranchería a avisarnos que había muerto uno de los heridos en la pelea, de la facción o nación monquí, y que por esta muerte había(n) dicho (los monquís) que se querían vengar de nosotros y querían venir, y que los incitaban contra nosotros; pero éstos, ya desengañados, se vinieron todos a arrimar a nuestro real y durmieron cerca de él, entregando todas sus armas y haciendo ellos también su trinchera para pelear contra el enemigo. Pero el día siguiente dijeron que los monquí habían dicho que no querían pelear contra nosotros porque tenían mucho miedo de los arcabuces.

108 *Yuca: nombre vulgar de un arbusto de la familia de las euforbiáceas, llamado también mandioca.*

109 *Gente que venía de Perú, en este caso gente marinera.*

110 *Especie de pan hecho de raíz de mandioca.*

111 *Salvatierra debe haber tenido ya noticia de la existencia del berrendo californiano, llamado ammo-gokió en la lengua hablada de la región de Loreto. Como se sabe, hacia el interior de la península había también borrego cimarrón, al que los indios de la región llamaban tayé.*

112 *21 de noviembre.*

Al ejemplo de el cacique enfermo bautizado dos días antes –ya hoy día quedó oleado– piden muchos de ellos el santo bautismo y se les responde que cuando sepan bien la santa doctrina se les dará. Mas el cacique enfermo pidió que se bautizasen (sus) dos hijos, el uno de ellos de cuatro años (y el) otro de ocho, y se dejó este segundo hasta que supiese bien la doctrina y se bautizó el más chico, dándosele el nombre de Bernardo Manuel, como a su padre, adelantando y posponiendo el segundo nombre. Y con eso logró sus cristianísimos deseos el señor conde de Moctezuma, virrey, y la señora duquesa de Sesa, su esposa, que pidieron estos dos primeros nombres para los primitivos cristianos de este reino de Californias.

Se le puso su rosario al cuello a Bernardo Manuel y nunca lo ha querido dejar y hace extremos (sic) sentimientos cuando su madre se lo quita para verlo (e irlo) mostrando a otras mujeres. También quedan bautizados otros dos niños con los nombres de los principales bienhechores de esta conversión,¹¹³ y, prosiguiendo con buenas señales de paz constante, en breves días se podrán bautizar muchos parvulitos, asistiendo ya muchos de sus padres y sus madres a la doctrina con demostraciones (sic) de que les va entrando a fuerza la palabra de Dios.

Antes de que llegase el día de la pelea hizo todo lo posible para que reconociesen la fuerza de nuestras armas, así, en algunos tiros, tirando a los patos y otros animales. Y la misma noche antecedente mató un soldado que estaba de guardia a un coyote muy gordo, que ellos (los indios) pidieron para comérselo y, en nuestra presencia, lo tatemaron¹¹⁴ como comida de grande sabor. También se puso un blanco de una tabla de buena distancia y, tirando todos, por mostrar que yo también sabía, tiré también y fue uno de los mejores tiros. Tiraron ellos sus flechas y, después del ejercicio, al traerse la tabla vieron los abujeros (sic) de las balas y se cotejó con el rasguño de las flechas, y quedaron admirados de ver la diferencia de los tiros de unas y otras armas.

También sucedió pocos días después de haber saltado en tierra que, de noche, desamarraron el caballo que, por confianza de ellos (más bien: por confianza en ellos), lo teníamos en menos cercanía, aunque estaba a

113 *Seguramente Juan y Pedro, por Juan Caballero y Ocio y Pedro Gil de la Sierpe.*

114 *Tatemar: del verbo náhuatl tlatema, poner algo en la lumbre.*

la vista. Pero con la obscuridad de la noche antes que cenásemos lo desamarramos y se lo llevaron, y, aunque luego caímos en la cuenta de que no estaba a raya del carrizal, con todo, así por la imposibilidad de poder ver el rastro como por juzgar que él mismo se soltaría, se dejaron las diligencias de noche hasta que, en amaneciendo, vinieron los indios más cercanos y con fidelidad avisaron por dónde iba el rastro.

Y, haciendo la demostración (sic) los nuestros de ir por el caballo, se ofrecieron (los indios) a ir en su compañía y, pareciéndonos fieles y que sentían el caso muy mal, y juntamente pareciendo mengua de el valor de los nuestros y que tras del caballo darían sobre nosotros con avilantez, admitió el capitán don Luis (Tortolero) la oferta de dos soldados de ir acompañando a dieciocho indios flecheros que se ofrecieron (a) ir tras el rastro.¹¹⁵

Caminaron con ellos, siguiendo siempre el rastro, como dos leguas y media de tierra llana. Subieron una loma muy agria y, al descolgarse por el otro lado de la loma, dieron luego de vista la lumbrada y encontraron cerca de ella el caballo muerto, que ya habían empezado a desollar con sus piedras que les sirven de cuchillos y habían cortádole un lado. Destrozaron (los soldados) todo este resto de la presa y lo repartieron a los indios amigos (¡Dios sabe si lo eran!);¹¹⁶ pero (los indios) quedaron espantados de ver que los nuestros iban en seguimiento de los malévolos hasta topar el rastro de la maldad y quitarle(s) la presa, estando ya hechos –de otros tiempos en que el rey gastó grandes haciendas y con mayor número de soldados—¹¹⁷ a comerse la presa de mulas y caballos, de cabras y carneros que hurtaron.¹¹⁸

Para cumplimiento de nuestro consuelo, el sábado próximo pasado, 23 de noviembre, en que se empezaron en esta tierra a entablar los ejemplos de honra de María Santísima y de su santa casa de Loreto, después

115 *Hay que insistir en que estas "fidelidades" al grupo forastero menguaban la solidaridad que pudieran haber tenido estos indios "fieles" con sus coterráneos.*

116 *Expresa aquí claramente Salvatierra su incierta confianza en los indios "amigos".*

117 *Salvatierra está aludiendo aquí seguramente a la expedición comandada por Isidro de Atondo, en la que participaron unos cien hombres y para la que la Real Hacienda dio un subsidio de más de 225 mil pesos.*

118 *Claro está que lo que era hurto desde la perspectiva de los forasteros no era comprendido como tal por parte de los indios que se apoderaban de las bestias.*

del primer ejemplo que se contó vimos (a)parecer, por la boca de mar que (se) hace entre la isla de Coronados y la punta de esta ensenada, la galeota, que, con buen viento, en dos días de navegación dieron fondo cerca de nuestro real el mismo sábado.

Fue grande el consuelo que tuvimos de verla y mayor en saber que venía en ella el padre Francisco María Píccolo, antiguo misionero que, después de haber sido visitador y fabricado iglesias en las misiones tarahumares, dejando la suya con grande fidelidad a Dios y al rey en todos sus indios, misión de las más bien fundadas de esa provincia de tarahumares fieles,¹¹⁹ lo dejó todo con mucho gusto para empezar otro tanto entre estos nuestros pobres bárbaros californios.

No es decible el consuelo que recibí en ello, así por lo tocante a mi persona como por lo tocante a los españoles e indios, pues con esta venida venimos a asegurar los progresos de esta conversión y que ya de esta vez no se sacará el estandarte de Cristo de este reino, tan grande que hasta ahora no se le sabe el fin, y que la gran pobladora María pondrá las raíces de su santa casa en sus escogidos.

Esto es cuanto puedo referir de lo sucedido hasta ahora y, así, aliente vuestra reverencia a los fieles cristianos, en especial a los liberalísimos republicanos de la imperial ciudad de México, para que nos socorran en estos primeros años para la fundación permanente de la santa fe en este reino declarado por reino de María, siendo ella la conquistadora y juntamente pobladora.

Remito a vuestra reverencia la memoria¹²⁰ de lo que necesitamos y no me dilato más sino (para) rogar en ésta a vuestra reverencia para que nos socorra asimismo encomendando esta nueva conquista y conversión en sus oraciones y santos sacrificios.

Real de Nuestra Señora de Loreto en la ensenada de San Dionisio de la California. Noviembre 27 de 1697 años.

De vuestra reverencia (queda este) indigno siervo en Cristo,

Juan María de Salvatierra

119 *Piccolo había atendido en la Tarabumara la misión de Jesús de Carichic.*

120 *Se le llamaba memoria a un listado de cosas necesarias, una especie de requisición. De la península se solicitaban usualmente telas, enseres, objetos litúrgicos y comestibles.*